

**VÍDEO EXPERIMENTAL ARGENTINO
CONTEMPORÁNEO. UNA CARTOGRAFÍA
CRÍTICA**

Clara Garavelli

Buenos Aires

EDUNTREF (Editorial de la Universidad

Nacional de Tres de Febrero), 2014

326 páginas

28,35 €

DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/secuencias2016.42>



«El corpus integral aquí reseñado es posible-mente una de las últimas cartografías que se puedan confeccionar antes de perder el horizonte entre la miríada de producciones y realizadores que hoy están en constante aumento» (p. 306). Con esta frase prácticamente se cierra el volumen *Vídeo experimental argentino contemporáneo. Una cartografía crítica*. La conclusión no es baladí, pues apunta hacia los valores y las dificultades subyacentes a una empresa como la acometida por Clara Garavelli en este libro. Como indica su título, el volumen levanta acta de la producción videográfica experimental realizada en Argentina entre 2001 y 2010, época marcada por el boom digital, que ha acarreado una profunda revisión conceptual e historiográfica de la producción, difusión y consumo audiovisual y que

problematiza precisamente cualquier ejercicio cartográfico contemporáneo, como concluye Garavelli. En este contexto, tres son a mi juicio los escollos que la investigadora argentina sortea para desarrollar su estudio: (1) la definición de la categoría de vídeo experimental; (2) la delimitación de la muestra y posterior mapeo de un inmenso volumen de producción; y (3) la sistematización y análisis de dicha muestra en un periodo especialmente complejo para la historia social y tecnológica del vídeo en Argentina. Pero vayamos por partes.

Vídeo experimental argentino contemporáneo. Una cartografía crítica surge de la tesis doctoral *El vídeo experimental en Argentina y sus procesos (2000-2010)*, defendida en la Universidad Autónoma de Madrid en 2012. El proyecto de Garavelli, actual profesora de la Universidad de Leicester, es un ímprobo esfuerzo por mapear la producción de vídeo experimental en Argentina desde la crisis de 2001 hasta la celebración del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 2010. El estudio se vertebra alrededor de dicha producción videográfica enmarcada en los procesos políticos y sociales de la nación argentina en esa década. Consecuente con esta decisión, Garavelli estructura su trabajo en dos partes: «La crisis del 2001 y la producción videográfica de urgencia» (pp. 71-232) y «La “estabilización”: entre el vídeo reflexivo y la vuelta a una producción “nacional”» (pp. 233-302). Como señalan estos epígrafes, el libro apuesta acertadamente por trabajar sobre un camino de ida y vuelta entre la delicada situación política argentina y los impulsos de la creación videográfica nacional. A nadie se le escapa que son años especialmente complicados para Argentina, pero también son tiempos de tremenda complejidad en la historia del audiovisual contemporáneo. Ante este doble desafío, Garavelli opta por apuntalar su investigación con una prolija y jugosa introducción de unas setenta páginas de extensión. En ella, no solo se explica el dibujo general del libro, sino que se traza una reflexión

teórica y una historia crítica del vídeo experimental en Argentina. Ambas son piezas capitales del engranaje de la investigación, y sobre todo la segunda será extraordinariamente bien recibida por aquéllos que busquen un estado de la cuestión sobre los arcanos del experimental en Argentina. En cuanto a la definición de la categoría de «vídeo experimental», algo que recorre insistentemente todo el volumen, se revela como uno de los ejercicios conceptuales más delicados del trabajo. Alejándose de categorías de mayor raigambre en la historia de los medios audiovisuales, como pueden ser «cine experimental» o «videoarte», Garavelli apuesta por el vídeo experimental «como una categoría conceptual nueva, como un lenguaje en sí mismo, que va más allá de un soporte y que hace referencia a una creación artística específica en la que lo audiovisual intenta ser constantemente reinventado» (p. 13). La pirueta no es sencilla en la medida en que la categoría de «vídeo experimental» obliga a su autora a moverse constantemente entre ese reclamo genérico a lo nuevo y la tradición formal y tecnológica del vídeo. Categorías como «*experimental film & video*» y áreas de estudio como la cultura visual llevan años de rodaje en el mundo anglosajón precisamente para intentar abarcar esa transversalidad de los lenguajes experimentales contemporáneos herederos de la historia de la imagen en movimiento. Consciente de esta situación, Garavelli reclama que «en la Argentina, “vídeo” sigue siendo una palabra habitual para hacer referencia a un conjunto de obras realizadas entre las prácticas artísticas, cinematográficas y comunicacionales» (p. 17). De esta manera, Garavelli se distancia de las preocupaciones matéricas de lo que se podría llamar la línea dura del cine experimental, que en Argentina cuenta con representantes de relevancia internacional como Narcisa Hirsch, Claudio Caldini o Ernesto Baca. A la vez, la autora intenta dar con una categoría lo suficientemente laxa para incluir una producción que se sitúa entre el videoactivismo, la instalación artística o el documental político y

que en términos de consumo se encuentra entre la libre circulación *online*, los festivales de cine y las instituciones artísticas entre otras. Como defiende Garavelli, la elección de esa nomenclatura no es casual, pero su insistencia en ese concepto de «vídeo experimental» lastra en ocasiones el análisis de algunos trabajos, reivindicados antes como parte de esa categoría conceptual que por su intervención en el espacio social y cultural argentino.

En cuanto a la elección y análisis de la muestra, Garavelli realiza un intenso ejercicio de organización y síntesis de centenares de trabajos aparecidos en los años estudiados. Desde el trabajo de colectivos como el Grupo de Arte Callejero y el Grupo Recolectivo hasta las producciones de artistas como Antonio Denegri, Garavelli maneja con soltura una apabullante cantidad de información bibliográfica y audiovisual. Más interesante cuando prioriza el discurso político sobre el formal, la investigación trabaja sobre formas de producción y consumo que apuntan a tradiciones muy distintas, pero que conviven en ese magma del audiovisual contemporáneo sobre el que la autora trabaja con decisión. Así, el libro atiende a modos de producción y circulación heterogéneos, desde la televisión al vídeo piquetero pasando por el videoarte. Garavelli prioriza pues la visión de conjunto. El resultado ofrece un mosaico de gran interés para aproximarse a un territorio dúctil por definición, y cualquier lector no especializado se encontrará tomando notas de vídeos y autores para visionarlos y poder disfrutar del acervo que Garavelli pone a nuestro alcance. En este sentido, la investigación permite también elucubrar sobre el desarrollo de la multitud de vías que aquí se apuntan, como por ejemplo la intersección de los circuitos discursivos y de consumo del arte, del cine y del activismo político.

En definitiva, *Vídeo experimental argentino contemporáneo. Una cartografía experimental*, engrosa una intensa tradición de reflexiones críticas sobre la cultura visual contemporánea en la

Argentina. Garavelli une su nombre a investigadores como Jorge La Ferla, Graciela Taquini, Carlos Trilnick, Rodrigo Alonso, Diana Paladino y tantos otros en el intento por explorar y difundir el desarrollo de lo experimental en Argentina. Algo que, como la propia Garavelli comenta al

final de su trabajo, está lejos de acabarse. Si bien, como la propia autora reconoce, en el futuro su estudio deberá acometerse con perspectivas y herramientas aún más dúctiles, afines al mundo audiovisual en el que vivimos.

Miguel Fernández Labayen